

Febrero 2016

La Curruja

Revista Cultural Independiente - Nº 14 - Segunda época





Pepe Álvarez de Paz

*"Los límites de mi lenguaje
son los límites de mi mundo"*

Igual que algunas casas fatigadas por el peso de cosas sobre cosas, no pueden con las cosas las palabras. Por ejemplo la palabra "codesal", tan vacua y desvalida en ese espacio donde una brizna alberga vida tanta, que nace, crece y muere cada instante. O el color de Gístrede pardo o verde, rojo, amarillo, azul, morado, pálido. Todo lo mudan el tiempo y la distancia y el brillo de los ojos que lo miran. Pendiente del momento y el espacio, del rayo y de la lluvia desatada, del sol y de la nieve marcelina, de la gístra, la urz y los arándanos. Por citar a Gístrede por su nombre de testigo, si un día nos perdemos enfrascando su esencia en ocho letras, habría que esperar, si se pudiera, a la resurrección de la palabra. Y si alzamos la vista de Gístrede a cuatro años luz de la genciana, donde Bach pone notas a sus flores una noche de estrellas fugitivas, donde alfa alimenta la candela velando por los soles que se apagan y millones de estrellas que caminan girando en torno al núcleo con nosotros, me pregunto a qué vienen estas prisas por envolver el cielo en cinco letras, cuando una sola vuelta de galaxia tardará cientos de miles de años.

Índice

Pepe Álvarez de Paz Wittgenstein	2
Miguel Ángel García Rodríguez Los ángeles de la guarda	4
Manuel Cuenya Mario, el rabelista de Arbas	8
Emilio Gancedo ¿Quién fue el Tío Perruca?	14
Manuel Cuenya Emilio García Buendía, filósofo nocedense	17
O. M. Nogaledo Hijos de la Virgen María	21
Toño Criado Esther Freire y Guedeon Della	24
Javier Arias Nogaledo Don Manuel, el médico de Noceda	27
Toño Morala La vieja escuela	32
Marta Muñoz Rueda Bierzo	33

Los ángeles de la guarda

Miguel Ángel García Rodríguez

Qué empujó a Francisco de la Vega a dejar todo, familia y hacienda, para meterse monje es algo que me hubiera gustado saber de primera mano. Pero es imposible. Francisco de la Vega era mi bisabuelo, el padre de mi abuela Pilar.

No sé exactamente cuándo murió mi bisabuela Manuela. El caso es que Francisco (15 de octubre de 1968) tenía 62 años cuando enviudó. Sus dos hijas, Pilar y Asunción y sus dos hijos, Manuel y Domingo, o se habían casado ya o habían emigrado a las Américas. Ese era el caso de Pedro. Por lo visto, tenía dos hijos más, pero no recuerdo sus nombres. Una de las cosas que más lamento, seguramente lamentamos todos, es no haber tomado nota en su tiempo de lo que me contaban mis padres sobre los antepasados, sobre la familia.

Mi bisabuelo Francisco, por lo que yo sé, no tenía problemas económicos. Mi madre me contó que, sencillamente, un día decidió meterse en un convento. ¿Temía convertirse en una carga para la familia? En aquellos tiempos no había residencias para los ancianos,

ni Ley de Dependencia, ni cosas así. Aunque Francisco estaba en perfectas condiciones de salud, así que, de momento, esa explicación habría que descartarla.

El caso es que en 1931 Francisco es admitido en el Monasterio de benedictino de Viaceli, en Cóbreces, un hermoso pueblo en la costa de Santander, cerca de Santillana del Mar. Monasterio de Viaceli en Cóbreces

No hace falta recordar cómo estaba España por entonces. Malos tiempos para meterse a monje.

Cinco años después, en 1936, realizó sus votos solemnes, exactamente 7 días después del alzamiento del general Franco que dio inicio a la Guerra Civil Española. Tomó el nombre de Ángel.



Monasterio de Viaceli en Cóbreces

Ni siquiera para los que no estén muy enterados de la historia de España sería necesario recordar que por esa época los asesinatos de uno y otro bando eran el pan nuestro de cada día.

Según quién dominara la zona, “rojos” o “nacionales”, las visitas a casa, los “paseos”, los fusilamientos en las cunetas, en las tapias de los cementerios, en el monte, donde fuera, eran algo cotidiano.

Dos días después de que mi bisabuelo se convirtiera en fraile, un grupo de milicianos se presentó en el convento donde vivían en ese momento unos 60 curas y frailes. Registraron el convento buscando armas. No encontraron nada. Les robaron lo que encontraron, les prohibieron realizar oficios religiosos y les advirtieron: “Marchaos, el que se quede aquí, lo matamos”.

Eso lo sé por mi padre. Mi padre tenía 19 años. Era estudiante novicio de ese convento, en donde llevaba un par de años.

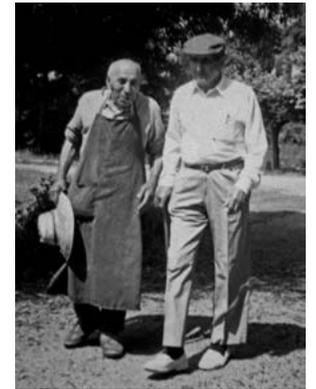
Allí conoció a mi bisabuelo, aunque ni por un momento se imaginó que algún día, veinte años después, iba a casarse con una de sus nietas.

Mi padre optó por volverse a casa. No tenía madera de mártir, ni siquiera de monje, añadido yo. Como muchos otros había llegado hasta allí porque era la

única manera por aquel entonces de estudiar.

Con mi padre se fueron la mayoría de los novicios, pero se quedaron dos o tres que aún no habían hecho los votos solemnes y que contaban apenas 19 o 20 años de edad. Uno de ellos creo que era hermano de Adonina (Álvaro), el otro un chico de Quintana que se llamaba Eulogio.

Pocos días después de aquella incursión, a finales de Agosto de 1936, los milicianos volvieron al convento. Confiscaron la fábrica de quesos y las tierras de las que vivían los monjes y que daban trabajo a varias personas del pueblo. Se llevaron a los frailes en ca-



Hermano Tomás y Miguel



Fábrica de quesos del monasterio de Viaceli en Cóbreces

miones a Santander. Allí los tuvieron presos unos días, los interrogaron y, finalmente, al no encontrar nada de qué acusarlos, los pusieron en libertad.

Nunca entenderé por qué no se fueron. Algunos probablemente, no sabrían ni a dónde ir. Mi bisabuelo sí tenía a dónde ir. Le hubiera bastado con coger un tren hacia León y desde allí a su pueblo. Se quedaron en dos casas particulares de Santander donde intentaron seguir una vida más o menos normal para un monje.

Finalmente, sin más explicaciones, los volvieron a detener. Los metieron en un camión y los llevaron al puerto. Allí, los metieron en una barcaza y los llevaron mar a dentro. Mi padre me contó, y lo he visto reflejado en algún que otro testimonio, que, como iban rezando en voz alta, les cosieron la boca con alambre. Después, les ataron las manos a la espalda, trozos de hierro en los pies y los lanzaron al fondo del mar.

Hasta aquí el relato, que he pretendido sea lo más objetivo posible. Muchas veces me he hecho la pregunta con que empezaba este texto. Ni siquiera he podido obtener mucha información de segunda o tercera mano. Mi abuela Pilar nunca me lo contó. Mi madre no lo sabía. Aunque ya había nacido cuando se fue, tenía 5 años, y recordaba su

cara –decían que era muy guapo–, su voz, su pelo y su barba pelirrojos, apenas recordaba nada más. En la familia no se hablaba del bisabuelo que había decidido meterse a fraile.

Y probablemente se habló muy poco del bisabuelo que había muerto asesinado o –en lenguaje religioso– mártir. Cuando mi madre –Dora– me hablaba de él sólo dejaba percibir un deje de amargura y despecho porque en casa se le había echado de menos. Probablemente la cosa no hubiera ido tan mal como fue en la postguerra.

Pero eso es otra historia.

Uno intenta siempre buscar referencias, mirarse en el pasado, en los miembros de tu familia, para saber de dónde



Miguel García, padre del autor del texto

vienes. Y más de una vez me he preguntado qué pueden tener mis genes de esa persona que decidió convertirse en mártir. Nada, me digo. Soy la pura antítesis de un mártir. En mí acecha el bíblico ojo por ojo, incluso el sionista 70 veces 7.

Pero ese ramalazo místico sí que lo reconozco. Yo diría que lo tenemos todos los bercianos, herencia de Genadios y montaraces.

La divinización de Gaia, la santificación de la naturaleza, la trascendencia de un batir de alas de mariposa, la cosmologización de cualquier rincón elevado a paisaje sublime, la beatificación del silencio, la omnicomprensión de cualquier acto, la panteización de todos los seres.

Seguramente nada que ver con lo que mi bisabuelo entendía por ser un buen católico. Pero es lo que hay. Quiero pensar que mi bisabuelo hoy tendría una forma muy distinta de entender su espiritualidad. Quizá se habría conectado a In-

ternet, que permite soñar con lo que hasta hace poco parecía imposible, quizá tendría un smartphone y usaría Twitter y Facebook. Quizá.

O quizá, simplemente, se habría hecho una pequeña caseta en lo alto de Juan de Villar para contemplar desde allí la gloria de la creación.

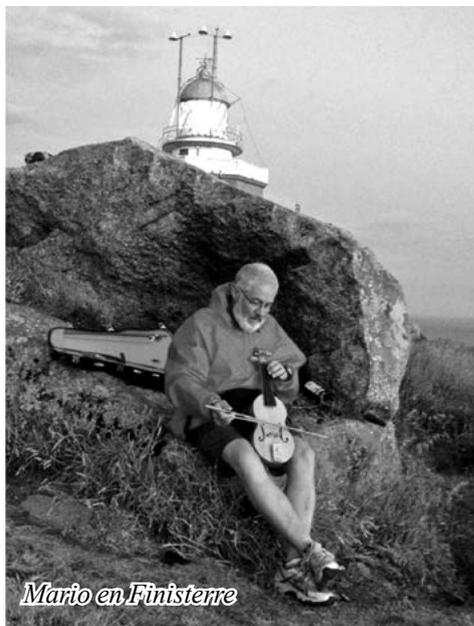
Por mi parte, cada día lamento no haber investigado y grabado más sobre mis antepasados. Dejamos pasar el tiempo, se van y, cuando nos damos cuenta, nos hemos quedado solos y sin memoria.

Sus espíritus deben seguir por ahí, por los rincones donde un día se afanaron, trabajaron, rieron, lloraron. Los mismos que nosotros ocupamos ahora sin darnos cuenta de que quizá ellos son nuestros ángeles de la guarda. ◆



Mario, el rabelista de Arbas

Manuel Cuenya



Mario en Finisterre

Mario González Álvarez, oriundo de Casares de Arbas, situado en la Montaña Central de León, es una de esas personas con las que uno conecta enseguida porque desprende buenas vibraciones. No en vano es músico, un estupendo tocador (inclusos artesano) de rabel, cuya afición por la música le viene desde pequeño. El rabel es su emoción, su amigo, su terapia incluso, y le encanta tocar y cantar titos y rabeladas.

Amante de las montañas, y del camino, Mario se lanzó la pasada primavera,

con el rabel en la mochila, a recorrer el Camino de Santiago desde Roncesvalles a Finisterre en una aventura que recuerda enriquecedora y altamente recomendable. Tocó y cantó en albergues, calles, iglesias... para peregrinos y gentes que quisieron escucharlo.

Mario, el rabelista de Arbas, es un gran valor musical y humano en la provincia leonesa.

-¿Cómo y cuándo surge tu afición por la música?

-Mi afición por la música me viene desde pequeño, (aquí quiero aclarar una cosa, siempre que hablo de música me viene la cabeza la música tradicional, aunque me gusta todo tipo de música). Nací en Casares de Arbas, un pequeño pueblo de la Montaña Central Leonesa, en mi casa y sobre todo en los largos inviernos se reunían por las noches varios vecinos; después de la cena, lo que tradicionalmente se le llamaba "filandero", en otros lugares "filandón", se hacían reuniones en las que las mujeres "filaban", cardaban la lana, hacían calceta...; por su parte, los hombres jugaban a la "Brisca"

mientras hablaban sobre los quehaceres diarios; el caso es que casi siempre aparecía alguna pandereta o "pandera", como la llaman por allí y se acababa cantando e incluso bailando. Con todo esto quiero decir que la música tradicional, mejor llamada: música de tradición oral, siempre la tuve muy presente. Cuando tenía diez años mis padres me compraron una harmónica, que aún conservo y de la que, a fuerza de soplar, conseguía extraer alguna de aquellas canciones que oía... En mi etapa de estudiante (aunque solo hice el bachiller superior, que se llamaba entonces) tuve algún contacto con la guitarra pero poca cosa, y como en casa las posibilidades no eran muchas, tuve que ponerme a trabajar; lo más fácil y cercano entonces era la mina y allí transcurrió toda mi vida laboral hasta que las prejubilaciones hicieron acto de presencia y en el año 2000 la suerte quiso que finalizara mi actividad, aquí es donde comienzo a desarrollar y dar rienda suelta a mi afición; una serie de casualidades (algunas no tan casuales), me hicieron entrar en contacto con un hombre que construía rabeles y aun otro que los tocaba; a partir de ahí pude al fin hacer realidad algo que siempre me había rondado la cabeza...

-¿Qué tipo de música escuchas, cuáles son tus preferidas y por supuesto cuáles te gusta tocar? ¿Romances, titos, rabeladas...?

Me gusta escuchar sobre todo música tradicional, música tradicional de todo el mundo, escuchar y ver, utilizo mucho la herramienta de Youtube, porque me gusta ver los instrumentos que se utilizan. Como detalle te diré que veo y escucho con entusiasmo música tradicional de Mongolia, donde usan un instrumento similar a un rabel llamado "morin juur o khuur", que, junto con sus espectaculares voces, es un placer para los sentidos. Escucho sobre todo la música más cercana, la que se hace en León, hay mucha y buena, tanto grupos como solistas. Tocar, me gusta tocar y cantar preferentemente los romances, porque, dentro de su contenido, siempre cuentan algo, aunque casi siempre sea trágico y doloroso, en otros triunfa el amor e incluso alguno tiene su punto jocoso, me gustan mucho los titos, son muy propios de León y, cómo no, me gustan las rabeladas, esas coplas pícaras, jocosas, alusivas siempre a algo o a alguien, ¡no puede haber velada de rabel sin unas rabeladas!

-¿Qué dirías del rabel?

-¿Del rabel? Aquí es donde siento una

envidia (sana eso sí) de ti y de la gente como tú, porque me cuesta mucho encontrar las palabras adecuadas para expresar todo lo que yo siento, o lo quisiera decir del rabel, el rabel para mí ha sido y es afición, emoción, ilusión, amistad, lucha, terapia incluso, porque mi mujer Montse es muy buena, si no podría sentirse algo celosa... je, je.

-Aparte de tocar el rabel, eres un artesano construyendo esta suerte de instrumento. ¿Cómo es y está resultando tu experiencia?

-Quizá lo de artesano, a mí, me venga algo grande, pero sí puedo decir que la experiencia de coger un trozo de madera, comenzar a darle forma, para que al final llegue a emitir ese sonido tan peculiar como es el del rabel, puedo asegurar que es algo plenamente satisfactorio y, como ya comenté anteriormente, terapéutico incluso, diría que hasta recomendable.

-Imagino que conocerás a otro artesano de instrumentos, Fran Alegre, si es así, ¿Qué te parece este músico y poeta?

-Con Fran solo he coincidido un par de veces, pero considero que él si es un artesano, multi-instrumentista, poeta y sobre todo defensor de lo leonés.

-¿Con que músicos y grupos musicales, aparte de Introle Folk, has tenido la ocasión de tocar?

-Sí, he tenido el honor, por lo que me siento muy agradecido, de tocar con mucha gente de este mundo de la música tradicional, con Las Pandereteras de Casares, Borja Rodríguez Tablado, Diego Acebo, La Braña, Tarna, he participado en muchos filandones donde asisten muchos de estos músicos; en León recuerdo con especial cariño las reuniones en Voznuevo con Rodrigo y Diego (Tarna) Gritsanda (Pandereteras) y un montón de gente más... Actualmente, estoy formando parte de un proyecto con dos músicos, Jose Sabugo, de Villablino y Aurora Pazos, de Cerredo, que, bajo el nombre de Pier-tigu, hemos estado haciendo algunos conciertos, por ejemplo: en la Plaza Mayor de León por las fiestas de San Froilán, dentro del ciclo "León Suená".

-¿En qué sitios de la provincia de León has actuado? Incluso fuera.

-Con Introle Folk, hemos recorrido muchos pueblos de León, (solo nos faltó el Bierzo, mira tú por dónde...) desde Laciana a Riaño, Valle del Cea, La Bañeza, el Páramo, Maragatería..., casi todo patrocinado por el Instituto Leonés de Cultura. Como solista he

participado en un sinfín de filandones, he colaborado en conferencias de escritores con Ángel Fierro, Julio Llamazares, Fulgencio Fernández, Manuel Cuenya (en Toreno, recuerdas, je, je). He participado en encuentros de música tradicional en Asturias; en Tablado (concejo de Degaña), en Cangas

del Narcea, en Pola de Allande... He participado en encuentros o festivales de rabel, en León: Velilla de la Reina y Veguellina de Orbigo, en Asturias (en el Encuentro de Bandurrieros de Caleo en el Concejo de Caso), en Cantabria (en el Encuentro de rabelistas de Olea, en el del Valle de Reocín, en el de Cabezón de la Sal), en varios de ellos repetidas veces.

-¿Qué opinión te merece la música tradicional leonesa? ¿Y por ejemplo grupos como Tarna?

-Considero que tenemos una riqueza enorme en lo que a música tradicional se refiere, dado que nuestra provincia es muy grande y con una variedad de comarcas bastante definidas y que además estamos lindando con comunidades como Galicia Asturias o Cantabria,



Tarna (Rodrigo y Diego)

donde la música tradicional está muy arraigada. Pienso que este patrimonio inmemorial no se tiene, a veces, muy en cuenta, tanto por la gente como por las instituciones, por ejemplo en los colegios, la asignatura de música debería incidir mucho más de lo que lo hace en la música tradicional y sobre todo en la tradición oral... Referente a los grupos que tenemos en León de música tradicional, hay muchos y muy buenos, que han estado, están y siguen desarrollando una gran labor, en pro de nuestra música tradicional: La Braña, Hierba del Campo, Son del Cordel, Tornadera, La Rueca, Tarna... todos ya muy consolidados y con una trayectoria de muchos años, junto con todos estos hay un montón más de gente que está ahí y que, de una manera u otra, también están contribuyen-

do a que nuestro pasado no se olvide, no voy a nombrar a nadie porque seguro que me dejaría a alguien... Me preguntas, como ejemplo, por Tarna, pues te diré mi opinión muy personal sobre estos dos músicos, creo que son de lo mejorcito que tenemos en León ahora mismo, por la frescura que dan a las canciones con sus arreglos, por su profesionalidad..., soy un gran admirador de Rodrigo y de Diego, me considero su amigo y me siento muy honrado con su amistad, a veces me da apuro ir a verles actuar (esto no lo saques, je, je) porque siempre me invitan a subir al escenario a tocar algo con ellos, son ¡geniales! Otro grupo al que me une una buena amistad es La Braña, nunca hubiera pensado yo que, desde hace más de 25 años que los admiro y los sigo, acabaría siendo amigo de sus componentes, eso me produce una gran satisfacción.

-¿Qué significa para ti La Robla, el sitio donde vives?

-La Robla significa mi pueblo, aunque sea de adopción, me siento roblano, dos terceras partes de mi vida han transcurrido aquí, con lo cual, ya lo dice el refrán: la oveja es de donde paca, no de donde nace, aunque nunca me olvido de mis raíces, Casares de Arbas.



-¿Cómo te definirías? ¿Músico y amante de la naturaleza?

-Ja, ja, como músico no me atrevería a definirme, como un gran aficionado a ella sí, sin duda, sobre todo a esa música que nos dejaron nuestros antepasados y que tenemos que recuperar y seguir nosotros enseñando a nuestros hijos y a nuestros nietos, que eso sí que es importante.

Y como amante de la naturaleza, eso sí, contundentemente, amo la naturaleza,

y amo aún más la montaña, en la montaña soy feliz, en el más amplio sentido de la palabra.

-¿Qué ha supuesto para ti la jubilación en la mina?

-La jubilación para mí ha supuesto el fin de una vida laboral que estaba deseando que se acabara, nadie, y esto es una opinión muy particular, nadie va por gusto, creo que solo desea permanecer trabajando aquel que trabaja en lo que le gusta y de eso no debe de haber mucho... pienso yo, bueno, vuelvo al suco que me "esnorto", como diría mi buen amigo Fulgencio, lo que sí ha supuesto para mí la jubilación ha sido el poder hacer lo que me gusta, patear por las montañas, desarrollar mi afición por el rabel y por muestra música tradicional, lo que no pensé yo en ningún momento es que la bola se fuera haciendo más y más grande..., pero

puedo decir que me lo estoy pasando de p.m. (uy perdón) pero es la verdad, jaaaaa!

-Ahora que la entrevista llega a su fin, ¿Qué te gustaría añadir?

-Aquí es donde viene lo que creo que ya comentaba anteriormente, es envidia sana hacia los escritores, narradores y poetas, porque tenéis la facilidad de llevar al papel los sentimientos... Dicho esto voy a ver si soy capaz de hacerlo yo y añadir que siento que he perdido mucho tiempo de mi vida en hacer nada, siento que en poco tiempo he ganado mucho, siento que no voy a ser capaz de agradecerlos lo suficiente, a todos los que de una manera u otra os habéis fijado en mí, y siento que esto va muy deprisa y que no queda mucho tiempo, con lo cual y ya que la vida a mí me ha dado tres oportunidades, voy a seguir disfrutándola todo lo que pueda! ◆



Mario y el autor de la entrevista

¿Quién fue el Tío Perruca?

Emilio Gancedo



Bierzo Alto —un paisano con todas las letras y en el más pleno sentido que esta palabra adquiere en nuestra tierra—, tiene lugar cuando el señor Josepín, apodado el tío Perruca, se enfrenta a una tremenda osa en abrazo mortal. El protagonista de la obra y su joven ayudante, el Raposín, la habían sorprendido y disparado (al grito alborozado de ‘¡yá cayóu!’), pero sólo consiguieron malherir al plantígrado, que se agarró desesperado al tío Perruca. Ante tan difícil panorama, con ambos contendientes cubiertos de sangre, el criado se abalanza con idea

Igüeña recordó con palabras, música y senderismo, en agosto de 2013, la singular novela costumbrista del padre Benigno Suárez, tan desconocida y necesitada con urgencia de reedición.

El momento culmen de *El tío Perruca*, la novela de Benigno Suárez Ramos sobre un arriscado cazador de osos del

de apuñalar a la osa con el *cuchiello*. Y es entonces cuando toda la necesidad, todo el arrojo y toda la retranca de nuestro paisanaje montañés sale a relucir:

—¡Nun la pinches, on! ¡Qui estrupeyas il pelleyu!

Así era el tío Perruca. Y así se cuenta en una novela publicada en 1976, am-

bientada en Igüeña, que muy pocos conocen: contó con una única edición y actualmente resulta muy difícil de encontrar. Ayer, un grupo de amantes de la cultura, el paisaje y las tradiciones del Bierzo Alto se reunió para recordar aquella obra y a su autor, el religioso Benigno Suárez, y para revalorizar sus valores y contenido. Y así, el acto constó de una ruta de senderismo por algunos de los parajes comarcanos en los que transcurre la novela —en especial el Valle de Bubín— y una lectura de fragmentos de *El tío Perruca* a cargo de los escritores Manuel Cuenya,



Manolín el tamboritero de Quintana

Abel Aparicio, Nicanor García Ordiz, Daniel Guerra y Ester Folgueral bajo la coordinación de Francisco L. Pozo. Las notas de música popular corrieron

a cargo de Manolín, el *tamboriteiru* del cercano pueblo de Quintana de Fuseros con su flauta y su tamborín, el dúo de instrumentos propio de estas tierras y de gran parte de León y que también aparece en la obra.

Uno de los pocos estudiosos que han investigado la obra, el filólogo Héctor García Xil, recordaba que uno de sus principales atractivos consiste sin lugar a dudas en el tipo de idioma empleado. «La obra está escrita en castellano pero los personajes, cuando lo hacen, interviene en su lengua propia, el asturleonés del Bierzo Alto, recogida además de una forma muy fidedigna», explica García Xil, quien hace diez años ofreció una comunicación sobre el libro en unas jornadas lingüísticas en Asturias. Este experto subraya lo «desconocido» de la obra y lo «difícil» que resulta adquirirla, por lo que pide y espera de la sociedad e instituciones del Bierzo Alto una pronta reedición. García Xil remarca que la *fala* presente en el texto es un tipo de leonés occidental «que encaja perfectamente en la variante que conocemos según los trabajos de campo existentes, la toponimia y también los restos actuales», de modo que no constituye «ninguna recreación lingüística falsa o llena de errores garrafales, como ocurre en otras obras».



Sobre el autor, recuerda Héctor García que procedía de la zona y que en cierto modo su *Tío Perruca* practica un homenaje a los vecinos del valle, a sus costumbres, tradiciones y al entorno natural en el que residen. La obra está editada en



Fuente en el valle de Bubín

Guipúzcoa, donde residió Suárez Ramos, y desde donde probablemente, como reflexiona este filólogo, «rememoró con nostalgia las cosas propias de su comarca natal». De hecho, y a su juicio, Suárez reelaboró y actualizó en un espacio concreto la anécdota relatada al principio —existente en muchas otras zonas de montaña de toda la Península—.

Josepín, el tío Perruca (a su mujer la apodaban La Tía Curuxa) quedó «con la cara desfeicha» («¡pero agora, iquí me tien!», dice a su regreso), y la única razón capaz de aportar para tanta desventura es ésta:

La afición fiyu, la afición. ◆

Emilio García Buendía, filósofo nocedense

Manuel Cuenya



Licenciado en Derecho y en Filosofía, Emilio García Buendía es descendiente, por vía paterna, de Noceda del Bierzo. En la actualidad, imparte clases en la Facultad de Filosofía en la Universidad Complutense en Madrid. Es asimismo especialista en Yoga y Diplomado en Estudios Superiores por el Instituto de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense. Fue investigador en Faculty of Oriental Studies de la Universidad de Oxford, recibiendo premio extraordinario por su tesis doctoral *El yoga como sistema filosófico*. Un ilustre e ilustrado, que siente Noceda como una perla del Bierzo.

-¿Qué les dirías a quienes no te conocen en Noceda, en el Bierzo en general, incluso en la provincia leonesa, cómo te presentarías?

Me presentaría como alguien que estudió Derecho por obligación pero que con el tiempo aprendí que es la mejor manera de resolver los problemas humanos sin violencia. Que llegó un momento en que lo dejé para seguir una vocación, la de enseñar y la Filosofía. El llegar a ser uno mismo lleva mucho tiempo, a veces no se consigue nunca pero al menos intento seguir ese camino.

-Además de licenciado en Derecho y en Filosofía, eres un especialista en Yoga. ¿Qué es para ti el Yoga y qué relación tiene con la filosofía?

Desde mi punto de vista uno de los temas más actuales de la Filosofía es la Filosofía de la mente. El Yoga lo veo como una Filosofía de la mente que surgió y se desarrolló en la India antigua convirtiéndose posteriormente en un sistema filosófico. Hay que recordar que en la India la Filosofía no sólo de piensa y razona sino que, fundamentalmente, se practica. Su método sería la meditación. A veces creo que Occidente no tiene ya respuestas y el Yoga,

así como otros pensamientos, pueden aportarnos nuevas formas de solucionar problemas.

-¿Qué dirías acerca de esta frase: “No hay un camino para vuestra vida. Vosotros mismos sois el camino”.

Es una frase relacionada con el Budismo-zen atribuida a un maestro de artes marciales. Intenta recoger la idea de que, en realidad, no existe siquiera ningún camino, sino que somos nosotros mismos, con nuestras acciones cotidianas, nuestros proyectos, con las ilusiones que nos impulsan las que van configurando nuestra existencia, eso que llamamos nuestra propia vida.

-¿Para qué dirías que sirve la filosofía en la actualidad?

Nunca he visto la Filosofía como algo abstracto. Se podría considerar como una reflexión sobre todo lo que sucede a nuestro alrededor: nuestra relación con el medio ambiente al que la tecnociencia está destruyendo, a dónde nos lleva un determinado modelo de economía, si

es realidad va contra el ser humano, la dualidad libertad-seguridad que nos conduce a la pérdida de derechos que costaron mucho esfuerzo conseguir, etc. Desde este punto de vista, ya dijo Aristóteles que todos los seres humanos somos filósofos pues siempre, en algún momento, reflexionamos sobre estas cuestiones. Por ello pienso que la Filosofía nos lleva a ser un poco más conscientes de lo que nos afecta, a ser más humanos, más sensibles hacia todo lo que nos rodea.

-¿Qué emociones, sensaciones, recuerdos te produce Noceda del Bierzo en la distancia, habida cuanta de que naciste y vives en Madrid?

Desde Madrid, para mí Noceda es una especie de Ítaca. Un lugar a donde regresar, un espacio al que, aunque no



hayas nacido allí, te encuentras ligado por unos hilos invisibles pero muy reales. Noceda representa un lugar donde descansar, física y mentalmente, pues al contemplar su paisaje, sus árboles, sus casas integradas en el paisaje, me hace sentir un eco dentro de mí, un eco que me muestra que vuelvo a un lugar de donde partí, aunque por azar haya nacido en otra ciudad.

¿Qué significa para ti Noceda?

Mis raíces son Noceda. En una película reciente un personaje decía a otro que no se puede vivir sin raíces. Comparto esa frase. Y entonces comprendo que gran parte de mí mismo procede de este valle, de esos castaños centenarios, de esa sabiduría vital que he escuchado a muchas personas que aquí viven y han vivido, de esos nogales frondosos, de ese río que da un nombre a este paraje.

-¿Te imaginas viviendo algún día en Noceda? ¿Cómo te parece que será Noceda en un futuro?

A menudo me veo viviendo en Noceda, al menos gran parte del año, en gran medida por todo lo que he dicho antes. Su futuro habrá que construirlo entre todos y creo que es importante ser consciente de los grandes activos

que posee. Noceda es una perla del Bierzo, su arquitectura rural engarzada en el paisaje, su historia milenaria que muestra cómo desde tiempos muy remotos hubo gente que eligió vivir aquí por sus cualidades, su riqueza y variedad ecológica, y tantas y tantas cosas. Siendo conscientes de todo esto y pensando que es algo a conservar, proteger y transmitir, me gustaría soñar con Noceda como un gran foco cultural, como un lugar que explote esas potencialidades que ya tiene.

-Aparte de Noceda o Madrid, ¿qué otros lugares en el mundo te gustaría para vivir o bien para visitar, y cuáles, de los que has visitado, te han emocionado?

Ya digo que Noceda la siento como mi campo base, el lugar de mis raíces por lo que no echo de menos otros lugares. Pero el viajar, siendo viajero, nunca turista, me parece algo fundamental. Al fin y al cabo la vida misma es un viaje de una sola dirección y, en el fondo, cualquier viaje siempre es un viaje emocional, un recorrido por otras formas de ver el mundo que te generan sentimientos encontrados.

Es difícil elegir un lugar de los que he estado pues todos te aportan algo diferente. Como naturaleza Argentina

es única, como cultura México y las culturas precolombinas me resultan fascinantes. Y un lugar donde perderme, sin lugar a dudas, sería Creta; una isla en la que el Mediterráneo sigue teniendo un azul turquesa como hace dos mil años; una isla donde la historia rezuma en cada piedra; un paisaje tortuoso, como los olivos milenarios que la habitan.

-¿Qué opinión te merece la revista 'La Curuja'?

“La Curuja” me parece un esfuerzo excepcional, un proyecto admirable que hay que reconocer y valorar en toda su extensión. El disponer de ese espacio para compartir sensaciones, el rescatar del olvido la historia local de Noceda, el entrar en contacto a través de la re-

vista con personas que de otro modo nunca lo haríamos hace que ese sueño cultural del que hablaba deje de ser un sueño para transformarse en una realidad. Me gustaría simplemente recordar una palabra breve pero con profundo significado: “Gracias”, gracias Manuel por tu trabajo.

-¿Qué te apetece contar ahora que está a punto de finalizar esta entrevista?

Te agradezco, Manuel, la oportunidad de poder expresar en la revista lo que Noceda representa para mí y que, aunque el tiempo siempre es escaso y cuando voy por allí llegas cansado, me gustaría poder participar de un modo más activo en lo que pudiera aportar a ese lugar tan especial. ◆



Hijos de la Virgen María

O. M. Nogaledo

La autora de este relato, a través de la mirada inocente de una niña inquieta en busca de un mundo de fantasía, que contrasta con la realidad imperante, nos adentra en un universo como de otra época, en la que el lenguaje habla por sí mismo.

(M. Cuenya)

Aquel día, seguro que caía en tres diecisiete, la alegría y el bullicio reinaban en la plaza de Bembibre, donde esos días del mes había ferias de ganado y mercado de diversos productos. Recuerdo, como si fuese hoy, a una mujer que traía un cesto de mimbre con serpientes vivas. Aquella mujer recomendaba y vendía un ungüento de grasa de serpiente que curaba muchos males. Curiosamente también había un señor bajito, con sombrero, que vendía el mismo potingue, pero este traía un cabás de madera con agujeros en la tapa donde decía que guardaba la serpiente, pero jamás la mostró, eso sí, para despertarla ponía sobre el cabás un pequeño oso de cuerda que tocaba los platillos, así seguía captando la atención de grandes y pequeños. En aquel zoco bembibreño también había copleiros, adivinos, charlatanes, corbateros, vendedores de joyas de oro alemán, aperos de labranza, madreñas,

escudillas, cucharas y demás útiles de madera, cestos de mimbre y de lascas finas de madera de castaño, que en Noceda les decían “angojas”, además se encontraban otras cosas y oficios varios, casi desaparecidos hoy.

En la plaza también se hallaba la casa de Doña Victorina Villarejo. Y en los mercados, delante de su puerta, solía ponerse un vendedor de mantas que hablaba de prisa y regalaba hojas de afeitar. Pero... ¿qué veo? El mismísimo Mero sentado en la puerta de Doña Victorina ¿Habría entrado en la casa? Según era de buena aquella mujer nada me extrañaría en ella. Yo la conocía por ocupar en la parroquia espacios cercanos. Siempre la saludaba y ella me daba estampas de santos, caramelos y realines (moneda equivalente a media peseta con un agujero en el centro). Pero jamás me invitó a su casa, que era lo que yo quería y... ¿es posible que sí invitara a Mero?



Casa Villarejo

En mi infancia la casa Villarejo de Bembibre ejercía una magia especial dentro de mi fantasía. Yo me imaginaba que, como la casa era grande y preciosa, también podían vivir allí las hadas de los cuentos. ¿Dónde, si no, vivirían mejor? La puerta principal de la casa era grande y marrón con dos hojas, dos pesados llamadores y unos herrajes brillantes que parecían de oro puro.

En las paredes del portal había pintados murales con barcos sobre el mar. La escalera era de mármol, con una cancela acristalada, que debía conducir

a las hadas hasta el tejado que tenía un balcón corrido sobre el alero. La fachada, que daba a la plaza principal, tenía unos balcones modernistas con maceteros románticos de los que colgaban claveles rojos. Y, cuando estaban abiertos los postigos, el viento movía unas cortinas de puro encaje.

La parte posterior de la casa daba a la calle Oscura. Un día vi la puerta abierta y contemplé toda la belleza del jardín de las Hadas. Tenía una galería acristalada, llena de begonias y una salida que daba a un jardín con pérgolas de flores, enredaderas y caminitos de arena para pasear. En los bajos de la casa estaban los Almacenes Villarejo, Mueblería Ferretería, casa fundada en 1896. Pues bien, al lado de esta casa “mágica”, morada de las hadas, había otro lugar también especial para mí. En la casa contigua de dos pisos, balconada, en el bajo, tenía mi amigo Alcides su Botería–Pellejería. Yo solía hacerle muchas visitas porque tenía un fuelle con patas que alguna vez me dejaba manejar, para mi alegría.

Por aquel tiempo yo vivía entre Noceda del Bierzo y Bembibre y ocurrió a la sazón que de vez en cuando iba por Noceda un mendigo llamado Mero. El mismo que vi asombrada en la puerta de Villarejo. Era costumbre de enton-

ces en Noceda acoger al mendigo o caminante dándole cena y cama en el pajar, por turno en cada casa familiar. Así fue como conocí a Mero, más de cerca, en casa de mis abuelos. Era bajo de estatura y tenía un hombro más alto que el otro, llevaba un saco a la espalda, usaba una gorra vieja y era pelón, su chaqueta se me antojaba muy grande con los bolsillos llenos, que le colgaban, y el pantalón lo llevaba atado con muchos pliegues a su exigua cintura, calzaba abarcas pardas como chanclos. Costaba mucho entender lo que decía, pero era agradecido. Comía del plato a lo perro, con la mano izquierda, la otra parecía seca e inútil como la mitad de su cuerpo. Cuando mi abuelo, después de cenar, agarró el farol para llevarlo al pajar a dormir, yo le pregunté a mi abuela:

–¿Qué mal tiene Mero? –pregunté.

–Que es zarabeto, tiene una mano tonta y un pie cojo –dijo mi abuela–. Monina, Seí quii dio un paralís.

Así hablaba mi abuela, con acento galaico y aquel palabrero, tan prestoso.

–¿Mero tiene casa abuela? –continué con el interrogatorio.

–¡Seilo yo! –exclamó ella.

–¿De dónde es?

–Rapacina, yia de Santa María y todo mundo.

–Entonces: ¿Es hijo de la virgen?

–Anda ciscolera, avállate a comere padir na cama –sentenció mi abuela con algo de mala leche.

Cuando volví a Bembibre fui a visitar a mi amigo Alcides después de la sorpresa que me llevé con Mero y se me ocurrió preguntarle dónde había nacido, pues yo sabía que era hermano de Narcisa, mi vecina, mujer de Antonio el Brasileño y que no eran de Bembibre, éste me respondió:

–Soy de Santa María del Páramo, preguntona.

–Entonces, ¿ya vendría a verte Mero, tu casi hermano? –le dije asombrada. Él es como tú –proseguí– hijo de la virgen María y creo que del mismo pueblo.

–¿Qué Mero?

–Es un pedigüeño que va a Noceda. Tiene un pie medio tonto y una mano con los dedos como garabitos y casi no sabe hablar, pero es bueno, aunque muy pobre.

–Sabes, rapacina, ¡Vete! Qué como me de la ‘venetada’ te meto dentro de un pellejo y te vendo a los de Burgos por trapacera y abriguada.

–...¡Mira qué compararme con un mendigo!

Esther Freire y Guedeon Della

Toño Criado. Periodista y escritor.
Autor de *Lobos por el Bierzo*



Toño Criado



Esther Freire

Esther Freire, que nació en Villaviciosa de San Miguel, es una periodista que siempre ha tenido un sentido vital envidiable. Aunque trabaja en Madrid, no olvida al Bierzo tanto por motivos lógicamente familiares como por su vinculación en proyectos musicales y participativos. Todos los años, organiza junto con la Asociación para la defensa de Tierra Seca unas jornadas medioambientales que este año se han centrado en Medio Ambiente. Esta asociación tiene como objetivo preservar la riqueza medioambiental del Bierzo Alto tras su reconversión

minera, creando un equilibrio sostenible entre la actividad del hombre y su entorno. Además Esther comenzó a editar la primera revista infantil y



gratuita en la historia de España, *Tupataleta* (1995-2006). Ahora dirige la empresa En Babia, situada en el centro de Madrid, con el firme compromiso de hacer uso de una comunicación responsable, la salud, el arte, la música, lo social y la cultura en general. Pero, nos vamos a centrar en su faceta musical porque hay un evidente olvido respecto a uno de los primeros grupos Indie del Bierzo. Se llamaba Guedeon Della y fue fundado en 1994. Con motivo de los encuentros anuales de los periodistas bercianos en Madrid que otorgan el premio Lambrión Chupacandiles, el periodista y promotor musical Pacho Rodríguez mostraba su admiración, al conocer en persona a Esther. A su entender una de la voces más prometedoras con un grupo rompedor. Lo cierto es que problemas con la casa de discos y las perspectivas personales de sus miembros truncaron un futuro esperanzador. Le acompañaban Bruno González: guitarra, Antonio Freire: bajo, Raúl Santos (batería) también en Los Planetas sustituido por Carlos Torero. Grabaron un disco con Elephant Records. El cuarteto publicó un único álbum lleno de sensaciones pop, de guitarras traviesas y una voz cristalina y bucólica. Energía adolescente, momentos acústicos que se alternan con



auténticas tormentas sónicas en los que siempre hay sitio para la dulzura melódica característica del grupo. Tocaron en el Festival Internacional de Benicàssim (FIB) de 1995, un domingo de agosto delante de 7.000 personas. El grupo se forma en Bembibre, en el que Toño y Bruno pasan las tardes de verano componiendo canciones que un día cualquiera de 1992 cantará por casualidad la hermana del primero, Esther. Su vecino Luis Calvo no tardará mucho tiempo en descubrir sus posibilidades, y es así como Pablo entrará en el grupo para completar la sección rítmica. Después de un par de conciertos graban su primera maqueta en la



con Juanma Más como productor. La presentación tuvo lugar en León junto a Los Flechazos. Tras su actuación en la primera edición del Festival Internacional de Benicàssim (1995) emprenden una gira de presentación del álbum por varias ciudades españolas.



Factoría (Cádiz) que, aunque tiene un sonido poco definido, se convertirá en el primer single del grupo *Doggy language*. Las buenas críticas que recibe dan pie a que realicen varios conciertos por la península y llegan incluso a telonear a *Heavenly* en su gira española. Durante este período de tiempo sufren dos cambios de batería, quedándose finalmente con Carlos Torero justo después de grabar lo que será su primer LP en los estudios Waves de Castellón,

CD/LP. 1994.

SIDERAL PICACANDY.

El famoso locutor de radio de la BBC John Peel los pone en numerosas ocasiones. El grupo deja de existir como tal en 1995.

Discografía: ER-151 *Doggy language*, Single 1994. ER-165 *I killed the sky*, Single 1995. ER-1022 *Sideral picacandy* LP/CD 1995. Canciones en recopilatorios: *-It's my body y Perfect* en CELADON k7 Bliss Records (UK) 1994-
It's my body en HAPPY N° 3 (K7 zine Happy, 1994).

Don Manuel, el médico de Noceda

Javier Arias Nogaedo

Piensa uno, por lo que ve, lee y sobre todo escucha, que el tratamiento don/doña ha quedado en desuso. En nuestras rutinarias vidas, a pie de calle cuando lo oímos es algo más bien excepcional, tan sólo lo escuchamos de forma natural cuando nos cuentan algo de los Reyes, y no magos precisamente. Sin embargo no ha tanto tiempo, en nuestro pueblo, se hablaba con total respeto y con el don y doña por delante del cura, del médico o del maestro/a.

Así, aunque en Noceda, Las Traviezas, San Justo o Cabanillas había más "Manueles", el detalle de poner el don por delante ya nos hacía saber que D. Manuel sólo había uno: el médico. Por lo tanto le llamaremos en este artículo con el don porque ya sólo el hecho de intentar salvar vidas y ayudar a que otras vieran la luz nos merece el mayor de los respetos y admiraciones. Don Manuel de la Calzada Prieto, médico rural, que bien suena esto porque ingenuamente uno piensa que ejercer



la medicina en los pueblos da más cercanía con la gente, proximidad, confianza, ver siempre las mismas caras, en definitiva entrar en sus vidas. Nacido en Valdeprado, en la comarca de Llaciana, nuestro protagonista apareció en Noceda sobre el año 1947, según nos cuenta su hija Elsa.

Tuvo consulta fuera del núcleo urbano del pueblo, en el Mouro. Sí, porque esto es sorprendente, para visitar al médico había que desplazarse hasta donde actualmente se encuentra la piscifactoría y la serrería, en una casa justo al lado. Un auténtico paseo ir a la consulta para los nocedenses,

mejor para los del barrio de Río, por cercanía, pero para los de San Pedro y Vega, por no hablar de los pueblos vecinos, suponía dejarse tiempo y zapatillas, aunque los había que se acercaban en bicicleta o montados en algún animal.

Ya en el año 1948 se casó con Elisita, cuyo padre Marcelino, originario de Villar, merecería un artículo por sí solo. Fue el hombre que montó el aserradero, la fábrica de luz, el molino,...

Don Manuel se desplazaba a los pueblos de alrededor (Las Traviesas, San Justo, Cabanillas incluso hasta Urdia-



les) en un caballo blanco, que le derribó en más de una ocasión y la gente le recuerda también con dos perros por compañía.

De su afición a la caza hablaremos más adelante.

Tras un período de unos años en Río se instaló con su familia en San Pedro sobre el año 1960. Como todo evoluciona se compró un Seat 600 y más tarde otro vehículo, éste con pequeña historia. Hubo un tiempo en que el médico y el cura D. Antonio (el vendedor de miel) tenían el mismo tipo de coche, un Dyane 6, y además coincidían en el color azul, así es que la gente cuando les veía pasar arriba y abajo se quedaba

con la duda de quién de los dos era. Creo recordar y comentar que el cura iba casi siempre a más velocidad que el médico. En fin, este tipo de anécdotas que sólo en los pueblos pasan a categoría de noticia.

Un médico rural, como se podía entender antiguamente, no tenía horarios o mejor dicho tenía uno, las 24 horas. Así es que Don Manuel tenía al menos en el barrio de Vega a dos mujeres que le ayudaban, sobre todo a poner inyecciones, tal era el caso de Antonina y Olina. En contraprestación a ellas no les cobraba los medicamentos.

Frente a un trabajo rutinario (consultas, recetas, extracción de muelas, ta-

pones en los oídos, roturas de huesos, pequeños accidentes) la doble cara de nuestra existencia: la vida, con sus manos fueron ayudados a nacer muchos de nuestros paisanos/as, y la muerte, intentar salvar vidas y no conseguirlo, extender un certificado de defunción.

De manera que tratando con la gente no pueden dejar de faltar las anécdotas. Recuperamos algunas como aquella en que le había recetado unos supositorios a una persona. Cuando volvió a ver al médico le dijo que sólo había “tomado” uno pero nada más y seguía igual. En realidad se lo tomó, pero por la boca.

En otra ocasión un hombre muy preocupado le dijo algo enigmático:

-Verá Don Manuel mi mujer no “disiste”.

Tras unos momentos de perplejidad por parte del médico el hombre fue al grano y sin rodeos: “es que no caga”.

Otro hombre alarmado con su mujer, porque llevaba varios días sin hablar, decidió llamarle. Entró D. Manuel en la cocina y le preguntó qué le ocurría, la mujer abrió la boca y dijo que nada, que estaba bien. El marido sorprendido acertó a decir: “Cagüen ..., menos mal que ya habló”.

Ante vivencias cotidianas y divertidas otros hechos trágicos y dramáticos,

como el terrorífico accidente de coche ocurrido en el barrio de San Pedro muy cerca de la casa del médico, donde tres vecinos del pueblo perdieron la vida. D. Manuel junto con su hija Elsa fueron de los primeros en llegar y prestar su ayuda.

D. Manuel, que también ejerció en un pueblo de Zamora y en Degaña (Asturias), coincidió un tiempo con otro médico, D. Emilio, en Noceda. Por un problema de titularidad, no bien resuelto (entre ellos no había relación) el pueblo contó un tiempo con dos médicos. Como ya hemos comentado fue D. Manuel un gran aficionado a la caza y también a la pesca. Junto a un grupo de amigos como Manolo, el alemán, Eliseo que fuera el secretario o mejor dicho el escribiente del ayuntamiento, Paco (pelón), Lorenzo, Benigno y Ernesto (cubano) crearon dentro de las fiestas del barrio de San Pedro la fiesta del forastero, transformada a día de hoy en la fiesta del turista.

Era la jornada del tiro al plato, por cierto recuperado en las actuales fiestas, en la que se repartía leche en la típica cántara gris.

A propósito de leche, y este es un dato para mí desconocido, fueron D. Manuel y estos hombres los precursores del CIT (Centro de Iniciativas Turís-



ticas) y más en concreto los creadores del lema que bien define (antes mucho mejor) a nuestro pueblo: “Noceda bello rincón, leche, cecina y jamón”.

Sólo por este impagable reclamo publicitario, con el cual hemos alardeado y presumido de nuestro pueblo a la menor ocasión, merece ser recordado Don Manuel y por ende sus amigos.

Únicamente traté una vez personalmente con él, bueno en realidad creo que no abrí la boca pues no tendría más de 10 años. Llevaba de Bilbao una bronquitis casi curada y que mejor cura que la de veranear en Noceda y respirar sus aires puros. Para confirmar mi total recuperación visité a Don Manuel en compañía de mi prima Pili

y después de auscultarme y mirarme bien dijo que estaba perfecto, pero eso sí le pidió a mi prima que me quitase la camiseta interior que llevaba debajo de la otra. Y es que estábamos en pleno agosto.

A Don Manuel le llegó la muerte en activo, a una edad que hoy consideramos joven, 67 años, teniendo en cuenta nuestra esperanza de vida. Fue un 3 de noviembre de 1984, está enterrado junto a su mujer en nuestro pueblo. Sin ser originario de Noceda bien le podemos considerar un nocedense más por todos los años que (con) vivió, trabajó y ayudó a mejorar la vida de nuestras familias, amigos y vecinos.



La vieja escuela

Toño Morala

Enero siempre era un mes duro de pelar; en la vieja escuela había que prender lumbre en la estufa de hierro fundido, y lo hacían los más mayores previa traída de leña; una carga por cada niño que iba a la escuela. Encima de la estufa siempre una lata guardaba agua y unas hojas de eucalipto, de esa manera también servían para aliviar algo las largas y casi crónicas toses de los chavales. El maestro siempre atento a las jugadas de los críos... y de vez en cuando sacaba a relucir la vara de avellano fina y que silbaba por encima de las orejas moradas y miedosas. A media mañana te daban un vaso de leche en polvo agrumada y ácida que hacía que el estómago se rebelase, alguno vomitaba, y otros la bebían como un manjar exquisito; en algunas de las pobres casas no existía la costumbre de desayunar. El aceite de ricino, o de hígado de bacalao, se atornillaba a la barriga,



mientras un antiparasitario servía para expulsar los bichos internos que te comían vivo... parásitos que luchaban por sobrevivir a expensas de la poca ingesta. Algunos de los chavales traían remendados los pantalones y los jerséis y las chaquetas, y calzaban alpargatas roídas. Entre todos, no se llegaba a pesar más de cien kilos; los huesos sujetaban unas pieles sin apenas carne, mientras en los recreos, la algarabía y las risas colmaban el mediodía. Era la una... y el plato rebañado se dejaba acariciar por algo de molledo de pan y silencio. Siempre se comía en silencio. A las tres de la tarde, la estufa moría entre la tabla de multiplicar cantada a coro. A la salida esperaba la cuadra, llevar agua para la casa, hacer guías en las calles de barro y piedra para desaguar el agua de lluvia... y así pasaban los días en la vieja escuela... Enero, siempre era un mes duro de pelar. ◆

brevivir a expensas de la poca ingesta. Algunos de los chavales traían remendados los pantalones y los jerséis y las chaquetas, y calzaban alpargatas roídas. Entre todos, no se llegaba a pesar más de cien kilos; los huesos sujetaban unas pieles sin apenas carne, mientras en los recreos, la algarabía y las risas colmaban el mediodía. Era la una... y el plato rebañado se dejaba acariciar por algo de molledo de pan y silencio. Siempre se comía en silencio. A las tres de la tarde, la estufa moría entre la tabla de multiplicar cantada a coro. A la salida esperaba la cuadra, llevar agua para la casa, hacer guías en las calles de barro y piedra para desaguar el agua de lluvia... y así pasaban los días en la vieja escuela... Enero, siempre era un mes duro de pelar. ◆



BIERZO

Marta Muñoz Rueda

Noceda del Bierzo, agosto 2015

Si cierro los ojos,
el silencio.
Es un eco girante
que describen los pájaros
bailando entre las ruinas.
Sólo el manantial puede
interrumpir su poso
de nostalgia y memoria.

Cuántas manos de tierra
sembraron estos árboles
que sonríen al cielo.
Cuántas lunas dormidas
sobre los cangilones de esa noria olvidada.

¿Quién inventó las uvas?
¿Quién la lluvia en tu cara?
Se me agolpan los besos
en lunas amarillas.



*Estás en esas vigas
y en el pozo del norte.
Investigas la ausencia
que acorraló una mina,
hoy presa de las hiedras,
perla negra y entraña con sabor a abandono.*

*Hay rutas escondidas
que nunca imaginamos.
Son indicios de fuentes
que sólo se descubren
si sigues el camino que mancilla el ocaso.*

*Después de tantos años,
de tanta Buona Sera
y feliz cumpleaños,
sigues estando aquí como cada verano,
temblando entre las hojas más hermosas del sauce,
aferrándote al roble que cantó un arcipreste.*

*Aún hueles a manzanas,
te siento entre las zarzas
recorriendo el camino
que nos salva del mar y del delta profundo que devora la noche
galopando montañas, estrellas y llanuras.*



*Estás en las veletas
que giran viento oeste
bajo las nubes grises
y un graznido de cuervos
sobrevuela agitado pizarras a dos aguas.*

*Si cierro bien los ojos,
caballeros templarios
toman raudos el bosque peregrino e insomne.
Destellos y armaduras
anuncian un castillo y el peso de los siglos.
Las piedras son leyendas
que hablan a los vivos
de los muertos que esconden.*

*Si cierro bien los ojos,
espuelas en la nieve,
caballos desolados,
nísperos y ternura.*

*Una brisa extranjera
me anuncia que la tarde
se muere en la campiña.*

*Repican las campanas,
agosto es una fiesta.*

*Pero siempre estás tú
cuando cierro los ojos.*



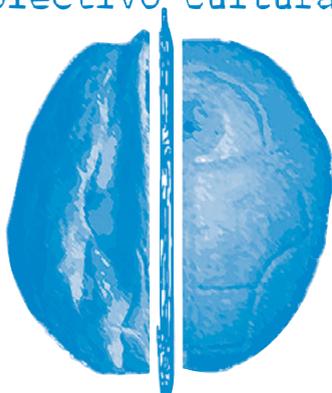


Café Bar Paco
C/ Arcos, 28
Tlf.: 987 517 158
24319 Noceda del Bierzo
(Paco)



Café Bar Las Chanas
Plaza de San Isidro, s/n
Tlf.: 628 935 827
24319 Noceda del Bierzo
(Laura y Tania)

Colectivo Cultural



LA IGUADA
www.nocedadelbierzo.com



Peñalba
impresión, s.l.

Travesía Bellavista, s/n
24400 Ponferrada

Tfnos. 987 42 68 44 - Fax 987 40 99 12



DIPUTACIÓN
DE LEÓN



INSTITUTO
LEONÉS DE
CULTURA



AYUNTAMIENTO
DE NOCEDA
DEL BIERZO